

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Visitantes y anfitriones expertos: el caso de Gina Lombroso.

Liliana Haydée Zuntini.

Cita:

Liliana Haydée Zuntini (2013). *Visitantes y anfitriones expertos: el caso de Gina Lombroso*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/131>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: N° 127

Título de la Mesa Temática: *Literatura de viajes y representación de la alteridad. El descubrimiento del Otro en la narrativa, el arte y la política de la Modernidad (Siglos XV-XX)*

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as:

Rogelio C. PAREDES: Universidad de Buenos Aires

Marcelo F. FIGUEROA.: Universidad Nacional de Tucumán

Sandra FERNANDEZ: Universidad Nacional de Rosario

TÍTULO DE LA PONENCIA

VISITANTES Y ANFITRIONES EXPERTOS: EL CASO DE GINA LOMBROSO

Zuntini, Liliana H.

Maestranda UNLu

lihayzu@gmail.com

VISITANTES Y ANFITRIONES EXPERTOS: EL CASO DE GINA LOMBROSO

En el período 1880- 1910, Argentina recibió visitantes italianos de reconocida prosapia intelectual que acudieron, a veces invitados, otras por cuenta propia, para conocer uno de los países que tantos connacionales albergaba. Muchos de ellos asistieron a los Congresos de distintos temas que se desarrollaron en la época y dejaron plasmada su experiencia en textos de variada composición.

Entre ellos, mereció nuestra atención el de Gina Lombroso Ferraro (1872-1944), hija de Cesare Lombroso, célebre médico, antropólogo y criminólogo positivista, del que fue auxiliar desde muy joven. Se doctoró en Letras y en Medicina, y a lo largo de su vida realizó numerosos aportes en los campos de la medicina, la psiquiatría y la criminología así como sobre los problemas de la industrialización. Como escritora publicó numerosos libros y colaboró como periodista en diarios de Italia, EEUU y Argentina (2011:2)

Junto con su marido, Guillermo Ferraro, que había sido invitado a dar conferencias en nuestro país sobre la corriente criminológica lombrosiana y alguna de sus variantes, recorrieron Sudamérica en 1907, específicamente Brasil, Uruguay y Argentina. Un año después aparece *Nell'America meridionale* (Lombroso, 1908), dedicando un importante capítulo a la Argentina.

Su libro es uno de esos textos que nos permiten ver imágenes de alteridad en sentidos inversos. La de los europeos cuya representación de los lugares visitados muestra el asombro por lo distinto o lo extraño de los paisajes, y la valoración positiva o desacreditadora, de los emprendimientos y prácticas que desarrollan los habitantes en los espacios transitados. Lo hacen, como ocurre con los textos de este tipo, a través de su ojo formado en el contexto de su propia cultura y que en el caso de la escritora y su marido está, además, marcado por el círculo científico al que pertenecen. El texto nos habilita para deducir parte de la postura e imaginario de los funcionarios o intelectuales argentinos. Juzgan a estos viajeros como modelos de las tendencias culturales más modernas, y de ellos se consideran discípulos. A ellos había que mostrar los avances y la puesta al día del país con respecto a Europa, acercándolos a aquellas instituciones que los enorgullecían, esperando su legitimación.

Por otro lado el texto, además de mostrar la mirada competente de la científica en el recorrido de instituciones públicas y privadas, hurga con enfoque femenino, en aspectos

de la sociedad argentina que se acercan a la intimidad. Intenta en todos los casos dar un panorama del devenir y el contexto histórico de cada lugar que visita, aunque sus datos no sean siempre precisos, con la intención de encuadrar o explicar el acontecer presente. También realiza descripciones extensas de los paisajes, sobre todo de aquellos que se diferencian de los que conoce, o que justifican o explican -a su entender-, las prácticas de sus habitantes. Sus fuentes serán tanto los comentarios de sus congéneres locales como sus consultas bibliográficas y sus propias experiencias. (Lombroso:152, 205)

Las tendencias positivistas

El positivismo es un conjunto de doctrinas que, en general, tienen un enfoque de la sociedad y el hombre basado en “los hechos”, buscando una explicación a través de los sentidos, con la experiencia y la razón. Supo estar vinculado con la confianza en el progreso indefinido de la sociedad y en algunos casos con el darwinismo social. Las tendencias positivistas constituían a principios de siglo XX un verdadero “clima de época”, que se pusieron de manifiesto también en Argentina y tuvieron una enorme influencia al “articularse [con] instituciones como las educativas, las jurídicas, sanitarias o militares... [que constituyeron] un sólido tejido de prácticas sociales” (Terán, 1987:11).

En nuestro país, en las últimas décadas del siglo XIX, el positivismo estuvo relacionado con una visión optimista sobre su destino. Terán cita a E. Quesada quien, en 1882 escribía en La Nueva Revista de Buenos Aires que “la atención de los hombres pensadores del mundo entero está fija aquí, porque aquí se elaboran actualmente los destinos futuros de la humanidad” (Terán, 1987:14).

La ‘sensación’ de la existencia de un ‘destino manifiesto’ de Argentina, era compartida por muchos de los viajeros que por esos años la visitaron. Este imaginario se apoyaba en algunos signos reales, como el enorme crecimiento económico, “una notoria movilidad social ascendente y una modernización cultural impulsada desde el aparato estatal” (Terán, 1987: 14, 15).

Sin embargo, en la misma década del 80 algunas voces se alzaban denunciando los desajustes que consideraban peligrosos para la sociedad, como el afán de riqueza o cierto desconcierto por los cambios que la inmigración masiva provocaba en el entramado social. Pero pasada la revolución del noventa y encausada nuevamente la economía, nuevos bríos optimistas se pusieron de manifiesto en los festejos del

Centenario. Esta reflexión no pretende esconder los graves problemas que se producían en el país, de los que se escuchaban pocas voces oficiales.

En realidad, no sólo el positivismo marcó la época, ya que otras corrientes de corte espiritualista lo modificaron o atemperaron, subsistiendo variadas orientaciones en distintos ámbitos.

El positivismo consideró a la sociedad como un organismo y facilitó la medicalización de la misma “que al conjuntarse con el lombrosismo, penetrará en las disciplinas jurídicas” (Idem:18). La criminología positivista centró su preocupación en la defensa social y puso su mira en el delincuente como la clave para dilucidar o impedir el delito, concepto que, según los autores, pusiera el acento en la genética o en la carga del ambiente social.

En las últimas décadas del siglo XIX fue muy fuerte la impronta de Lombroso, con su concepción del atavismo y de las marcas físicas que descubrían al criminal, y el relato de Gina nos confirma el peso que las enseñanzas de su padre tuvieron en América y también su intención de marcar la importancia de sus teorías. En ocasión de su visita a Brasil, comenta que “en la América Meridional, en todas partes, la legislación se ha modificado en base a la teoría de mi padre y el nombre de Lombroso se volvió familiar para esa gente como el de Garibaldi, el de Mazzini y otros de los protectores del nombre de Italia” (Lombroso, 1908:36). Menciona entonces que algunos italianos inmigrantes recuerdan, al conocer a su hija, los trabajos de su padre, en Italia, sobre la pelagra (Idem:45).

Debemos recordar que Lombroso, en ejercicio de la medicina, participó en campañas contra esta enfermedad en Lombardía, donde estaba muy extendida, contribuyendo con la educación sanitaria del campesinado, ya que algunas de sus causas son la pobreza y la mala alimentación.

Cuando está en la ciudad de Bello Horizonte (Mina Geraes), en ese entonces sede del gobierno Federal, vuelve a decir que “Las leyes penales han sido modificadas según los dictados de la escuela antropológica de Lombroso (Idem:79).

En los periódicos argentinos fue notoria la presencia de los más famosos criminalistas italianos. Sin embargo era “en su condición de intelectuales progresistas, no de criminólogos, que Lombroso, Ferri y Guglielmo Ferraro contribuían regularmente en las

columnas de La Nación, donde publicaban notas sobre las universidades populares en Italia o los servicios de la ciencia al progreso democrático” (Caimari,2012:97).

Asimismo dan cuenta de la circulación y apropiación de las teorías lombrosianas, tanto las tendencias teóricas de los especialistas, como los medios gráficos y la contaminación del lenguaje vulgar de términos de aquella pertenencia. El uso de análisis antropométricos (forma y medida de algunas partes del cuerpo) como las teorías de la degeneración o del atavismo aparecen cada vez con más fuerza hacia fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. La revista Caras y Caretas, se regocijó con la aplicación de estos conceptos a la esfera política y los diarios aprovecharon profusamente textos, dibujos y fotografías para realizar cuadros sugestivos del crimen (Caimari:190,192).

El libro *Nell’America Meridionale*¹

En la introducción dedica el libro a *Los italianos de América*. Dice que para ver a esos patriotas lejanos es que ella ha viajado, y que su objetivo es que ellos y la tierra que habitan, sean conocidos. Pretende que el mismo sirva para que la opinión de Italia se incline a tener en cuenta a esos coterráneos, “que en tierras lejanas, han creado otros espacios regados con su sudor”. Se refiere a ellos como la ‘nueva Italia’, a los que desea tantos éxitos como los que obtuvo la antigua Italia. Ya aquí realiza un parte aguas, separa a los inmigrantes de los americanos nativos.

Sabemos que a fines de mayo estaba en América y permaneció seis meses viajando. Escribe para sus lectores europeos entre los cuales había, tanto científicos como público en general que recibían con agrado e interés las noticias de lugares desconocidos, como lo demuestra la proliferación en esos años, de este tipo de textos.

Una de sus miras parece estar en brindar un cuadro de cómo se vive, al punto que en algunos casos, introduce datos sobre sueldos y gastos en algunas regiones, aportando información no sólo erudita, al estilo de las guías de viajes de utilidad para cualquier viajero o inmigrante que se aventurara por esas tierras.

Su escritura trasunta una posición ideológica de corte liberal y laica con cierta preocupación social aunque nunca se afilió al socialismo.

¹ Se ha realizado una traducción no académica, para acercar su pensamiento.

Terminará el libro con un capítulo sobre las mujeres en la Argentina, en una búsqueda entre antropológica y feminista, ya que fue un tema caro a sus intereses que la llevará a crear, en Florencia en 1917, una “*Associazione Divulgatrice Donne italiani* (ADDI) con la intención de que las mujeres se involucraran en el desarrollo social, político y científico del país (Calloni). Asimismo escribió textos que se refieren a la psicología femenina y estudios sobre la mujer criminal.

Enfrentada con el régimen de Mussolini y de familia de origen judío, terminará sus días en Suiza donde se exilió con su esposo, convirtiéndose su hogar en sede de muchos emigrados. Fundaron una editorial que dio lugar a las producciones antifascistas y continuó su obra ocupándose de los conflictos entre industrialización y naturaleza, que plasmó en numerosos artículos (Biagioli: 3); (Ceniceros, [1940] 2009: 19).

En la República Argentina

Gina llega a la Argentina durante el gobierno de José Figueroa Alcorta, en tiempos de euforia por el progreso y la modernización. La acción de José Ingenieros está en su apogeo: además de su actividad universitaria, dirige los archivos de [Psiquiatría](#) y [Criminología](#) y se hizo cargo del Instituto de [Criminología](#) de la [Penitenciaría](#) Nacional de [Buenos Aires](#), alternando su trabajo con conferencias en universidades europeas (Terán, 1987:48 a 54). Era un año sumamente complicado, con organizaciones obreras enfrentadas con el estado o con los empresarios, huelgas de portuarios, conductores de tranvías, de inquilinos, etc. “El Departamento Nacional de Trabajo, cuyas cifras son incompletas, menciona para 1907 en la ciudad de Buenos Aires 231 huelgas, con unos 75.000 obreros”(A. de Santillán,1965: 674). En agosto de 1907, ante el aumento de los alquileres, los habitantes de casi 2.400 conventillos se declararon en huelga y tomaron la decisión de no pagar. Se trató de un enorme movimiento en el que participaron más de 140.000 personas, en [Buenos Aires](#), [Rosario](#) y [Bahía Blanca](#). Duró tres meses y finalmente muchos propietarios aceptaron mantener los alquileres sin aumentos (Godio, 2000:174). Llama la atención que la escritora, no se hiciera eco de ninguno de estos problemas.

Llegaron invitados por Emilio Mitre, director entonces del diario *La Nación* quien en París había tenido oportunidad de escuchar a Guillermo Ferraro en el Colegio de Francia; la invitación tenía por objetivo que este último diera unas conferencias científicas en Buenos Aires.

Cuando a la mañana llegaron al puerto de Buenos Aires, con el vapor *Cordova*, los esperaba una multitud y una comisión, en la que no faltaban conspicuos positivistas,

compuesta por profesores, ministros, diputados y notables del país, entre los cuales me es grato recordar al profesor Agustín Álvarez, al profesor Giovanni Ambrosetti, al profesor Antonio Piñeiro y Luis Mitre, que fueron guías preciosas y queridísimos amigos durante nuestra estadía, (...) Estaban cerradas en nuestro honor las escuelas elementales y superiores (Lombroso:207).

El recibimiento oficial y el continuo entusiasmo -que duró durante toda su estadía- ponen en evidencia la consideración que merecían los visitantes para sus anfitriones, además de lo que significaban, para los descendientes de italianos, como valoración de la patria nativa.

Más adelante Gina testimonia que “Con esta imponente demostración, Buenos Aires afirmaba una vez más el grado de aprecio y valoración de la cultura intelectual y científica, así como fue capaz de asimilar rápidamente la cultura práctica, fuente de su riqueza actual” (Idem:208).

El periplo había comenzado en Brasil, donde recorrió extensos territorios y luego se dirigieron a Uruguay. La visita a la Argentina se demoró en Buenos Aires, y luego se extendió al Litoral, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Mendoza. En cada caso le destinó un capítulo y describió allí aquello que le resultaba novedoso o importante de destacar. No debemos olvidar que si bien no es su tema principal, se ocupará de la situación de los inmigrantes en cada lugar que visita y de las condiciones y posibilidades geográficas y económicas que cada zona ofrece a quienes la habitan.

En Buenos Aires

En el libro de Gina, los comentarios suelen derivar en abundantes adjetivaciones y las consideraciones numéricas resultan exageradas, lo que nos dan indicio de su asombro. En algunos pasajes de su construcción discursiva, los límites entre mirada romántica y realidad se tornan difusos. La alteridad se expresa tanto en enfoques positivos como negativos.

De la ciudad y sus rarezas

Cuando se ocupa de Bs As, manifiesta su perplejidad por un espacio que se aleja de la representación de una ciudad colonial, que se diferencia de las europeas por su construcción urbanística, pero que se les asemeja en cuanto a modernidad.

Grandes calles derechas por kilómetros y dividida en cuadras del mismo largo y ancho, tranvías eléctricos veloces que corren en todas direcciones, coches a caballo, automóviles, velocípedos, carros, faroles eléctricos, grandes edificios, teatros, escuelas, hospitales, jardines ingleses, plazas adornadas con fuentes y monumentos, grandes carteles de Bitter-Campari, del aceite de hígado de merluza, propaganda de circos, cines, de novelas como en Turín, Génova o Milán, negocios con vidrieras magníficas como en Londres o París. Eso es Buenos Aires. Todas las farmacias tiene los rayos Roentgen [rayos X], todas las escuelas el aparato de proyecciones, cada café el fonógrafo, la pianola y hasta el cinematógrafo... Hasta [la fuente de energía del] gas es ya viejo para la joven metrópoli americana; no hay más que lámparas eléctricas, cocinas eléctrica. (Lombroso: 182 a 184)

Menciona la cantidad de teatros, que sirven para entretenimiento y cultivo de todas las clases y los numerosos centros de belleza al más alto nivel.

Pero ¿dónde está la diferencia? Sus habitantes se constituyen en ‘otros’ por sus prácticas. Todo parece provisorio, las ansias de cambio, de trocar permanencias y tradiciones por lo nuevo. “La fiebre de lo nuevo cunde (...) Las casas se alquilan por meses, se cambia de casa y de muebles como nosotros cambiamos de persona de servicio (...) En cada esquina hay un negocio de remates (...) Fijarse en un lugar le parece una anomalía a este joven país” (Idem:184)

Observa cierto descuido por la estabilidad legal pero entusiasmo con lo nuevo. Alude así a una representación de país aún desestructurado y poco respetuoso de las normas, visión que no era rara entre los europeos que lo visitaban, que algunos criticaban ásperamente y otros disculpaban por su juventud.

Visita sitios poco comentados en los libros de viajes hasta ese momento, al menos desde su perspectiva.

De los modos de vida de los sectores subalternos construye un discurso de alteridad poco frecuente. No habla de conventillos, tema que desde los 80 ocupaba no pocas páginas de escritores locales, pero sí en cambio, describe viviendas precarias semejantes a las que años después se hallarían en las llamadas villas miserias.

No se encuentran aquí los grandes barrios populares de Europa en las nuevas metrópolis industriales, no los viejos palacios medievales ruinosos y convertidos en viviendas de los pobres, como se ve en las viejas ciudades italianas, pero pequeños reparos donde apenas pueden estar tres o cuatro personas juntas, contruidos con latas de petróleo groseramente unidos, con trozos de leños sobrepuestos con barro, telas...y en el medio de estas [ruinas] como majestuosos palacios, viejos vagones de tren, viejos carros de tranvías que sirven para el rey del suburbio

Y a continuación la imagen degradante

[parecen] bandadas de infinitos insectos humanos todos esparcidos como rebaños de ovejas desordenadas entre el fango y el cieno.

Cuando se viaja en el ferrocarril rumbo a Rosario, o a la Plata, por km y km se va entre estos extraños campamentos. Y no son diez, no son cien, las personas que viven de este modo miserable, sino cientos de miles. (Lombroso, 186).

Permítasenos dudar de estas últimas afirmaciones, al menos de las cifras que expresan. Desliza una expresión casi perpleja, al asistir a la actitud esperanzada de estos sujetos, que confían en que su estado sólo es provisorio por lo que no manifiestan comportamientos de protesta, como sectores sociales semejantes en Italia. Sólo se refiere a ese universo de habitantes de casas precarias y no se ocupa de otros conflictos de sectores subalternos de la época, quedando para la suposición si no los vio o no quiso aludir a ellos.

Visita el cementerio de La Chacarita, no así el de la Recoleta. Tal vez porque allí reposaban la mayoría de italianos inmigrantes. Lo describe como “el reino de los muertos, inmenso e indeterminado (...) No hay lúgubres lápidas negras, no ángeles arrodillados, no Piedades o dolores de alas grises (...) es una verdadera ciudad que se abre frente a vosotros, dividida por grandes calles” (Idem: 190).

Pero Chacarita no es el único lugar que le resulta exótico. También la *Quema*, donde se incineran los desechos urbanos. Menciona que en Europa sólo lo inservible se encuentra en esos lugares, en cambio dice:

Como explicar mi asombro de encontrarme, en vez, en medio de una inmensa llanura blanca (...) con colinitas (...) Pues así es la quema en los suburbios de Flores (...) En la base de las colinas centenares de hombres mujeres y niños, armados de largos palos, buscan los desechos vendibles en medio de las cenizas humeantes. [Descubre que en los lindes de ese espacio] Comienza la procesión de los compradores. Junto a la Quema se ha formado una verdadera pequeña ciudad industrial, que trata de usufructuar las cosas que se pueden hacer circular (...) negocitos de escombros se alzan junto a la quema (Idem: 190 a 192).

Todos estos planteos se inscriben en el imaginario de un país tan rico que hasta tira lo que sirve. Algunos, afirma, van en busca de latas de petróleo “que son en la República Argentina la panacea universal... [se usan como] asientos, altavoces, vasos de flores, gabinetes y material para construir paredes”². Pero advierte que dentro de poco ya no se podrá gozar de ese espectáculo, ya que “un sistema inglés de altas chimeneas, inodoro, deberá rápido sustituir la antigua Quema tradicional por un silencioso taller más de acuerdo con la época moderna”.

²-Debemos recordar que, en los primeros años del siglo XX Argentina importaba casi todos los productos para consumo energético como el carbón y el petróleo; los derivados de este último llegaba por parte de compañías como la Standard Oil de Nueva Jersey, hoy Esso, de allí la abundancia de latas. Ver ARTINIAN, Gabriela (2009, 14,n 22)

En realidad el proyecto de instalar un horno no prosperó en el año 1907 y recién en 1910 se construyó uno provisorio, de la marca Baker, en la zona de la antigua quema (Prignano, 1998: 232).

Instituciones de Buenos Aires

Para analizar a la Lombroso científica, debemos llegar al punto en que enfoca su interés en las instituciones: “Buenos Aires, ciudad del placer y la alegría, también tiene magníficas instituciones científicas”.

En lo referido a educación, se ocupará en primer lugar de las escuelas, pieza clave del positivismo para la gobernabilidad de la sociedad, y en nuestro país para la construcción de la nacionalidad y la ciudadanía.

Fue tal vez en el ámbito de la educación, donde se pudo apreciar la convivencia de dos tendencias aparentemente contradictorias, el positivismo y el krausismo, que estando en un equilibrio inestable, podían inclinarse hacia un lado u otro, según las instituciones y las tendencias de los maestros. Tenían en común la base experimental, la importancia de la percepción y el conocimiento de la naturaleza, pero se diferenciaban en la concepción del niño y la metodología. Mientras el positivismo lo consideraba objeto de la transmisión del conocimiento, el krausismo ponía el acento en su carácter de sujeto que conllevaba una metodología más libre, y un trato afable y agradable al niño (Carli, 2005:125,126). Las escuelas de la época estaban atravesadas por la acción de los higienistas, que desde años atrás realizaban recomendaciones sobre las características edilicias, la importancia del aire libre y la ventilación, así como los beneficios de los ejercicios físicos.

Al referirse al tema, nuestra viajera en primer lugar, vuelca referencias halagüeñas sobre la obra de Sarmiento -que evidentemente le comentaron- y se asombra por la cantidad de todo tipo de escuelas que encuentra. Realiza una visita a la que llama ‘*escuela sarmiento*’ y por su descripción suponemos que se refiere a las primarias que funcionan como ciclo de aplicación dentro de las escuelas normales. Comienza ocupándose de la estructura edilicia:

En los edificios como en la enseñanza, el último Dios del día, el Dios de la higiene, y la última diosa de América, la diosa de la practicidad, dominan indiscutiblemente. Espléndidos palacios con amplios corredores,(...) gimnasios cubiertos y gimnasios abiertos para los ejercicios físicos, jardines, huertecillos y frutales para las primeras nociones de agricultura, patios espaciosos para separar las aulas, hacen a esta escuela modelo del género. Luz, espacio, aire se filtran por todos lados

A continuación se interesa por los programas y los métodos de enseñanza

El programa es de lo más completo y variado. [Los docentes] se rompen la cabeza, se esfuerzan para que los niños puedan aprender jugando, sin esfuerzo (...) Los niños no tienen que retener sino aquello que cae dentro de sus sentidos, especialmente bajo sus ojos. Para enseñar la geografía, la maestra (...) con la arena y la tierra si está en el jardín, con las formas especiales si está en la escuela, [modela] el pueblo, la región de la cual el alumno debe retener el contorno; [después] la proyección completa el cuadro, en el momento adecuado.

El equipamiento moderno merece su atención

... Toda escuela está provista de uno o dos museos, de aparatos de proyección, de un gabinete de química, de física, de escuela de labores manuales, de sala de diseño, y además una biblioteca escolar, de una escuela de cocina con cocina completa. En la escuela (...) los niños ofrecieron (...) un almuerzo completo cocinado por ellos, sobre la mesa tendida y adornada con flores del jardín escolar. Con este método los niños hacen prodigios de verdad (...). Con el mismo método continúan en la escuela superior, por lo que los niños pasan del estado de alumnos al de maestro de grado, insensiblemente (Lombroso: 210 a 212).

Todo lo que ha visto le produce admiración, pero no coincide con los parámetros más puramente positivistas y rígidos que se seguían en Italia y que provocarían la crítica de María Montessori, y llega la deslegitimación:

Una sola observación se le puede hacer a esta escuela, y es que a fuerza de abolir todo esfuerzo del niño, incluso aquello de la ejercitación memorística, lo desacostumbran del esfuerzo, lo desacostumbran de imaginar, de la abstracción, de concebir; diremos que a fuerza de hacer estudiar divirtiendo, se lo deshabitúa del estudio.

A continuación visita otras instituciones y nos dice que de “las escuelas superiores la más original y práctica [es] .la Escuela profesional femenina” (Idem: 215). Cuenta que fue instituida diez o doce años atrás por dos hermanas Rossen (sic)³, sobrinas de Mitre, que para la época tenían una *‘infinidad de filiales’*, en Argentina. Sostiene que [logran] inmensos beneficios, dando a las niñas del pueblo el medio de apreciar la vida de acuerdo a su índole y tradiciones, y a la juventud practicar el modo de aprender las artesanías que harán tanto honor a sus bisabuelas y se van olvidando.

Hay talleres de flores artificiales, de cocina, de calzado, de guantes. Asimismo destaca que se logra superar el inconveniente de muchas escuelas de este tipo, que es la del costo de la materia prima y la poca practicidad de la enseñanza, para lo que se estableció “que las maestras fueran pagadas con el trabajo de las alumnas”, aunque las maestras no puede hacerlas trabajar más de 4 horas por día.

³ En realidad debe hacer alusión a las hermanas Rosende Mitre, hijas de Edelmira Mitre, hermana de Bartolomé.

El análisis de las instituciones educativas la lleva a una observación interesante, fruto no sólo del ambiente local en que se mueve sino también de su propio enfoque liberal y laico.

Estas escuelas elementales, profesionales o normales, completamente gratuitas, son abiertas a todos, pero sirven sólo para el pueblo y la pequeña burguesía; la clase alta, los nobles, los descendientes de las antiguas familias, los estancieros (sic) y ricos mandan a sus hijos a escuelas atendidos por monjas o curas (Idem:217).

Cita a continuación, por su nombre, veintidós colegios confesionales para los pequeños. Se refiere a algunos colegios católicos para varones, que suponemos que son los de enseñanza media. El más importante es el del Salvador “el más elegante y el más novedoso” y hace referencia al colegio gratuito de Don Bosco, afirmando que esos colegios -masculinos o femeninos-, están bien construidos y equipados como las escuelas públicas. Le comentan, incluso los padres que los envían a ellos, que la calidad de la enseñanza es inferior a la de las escuelas públicas, pero el atractivo radica en que se enseña con gran cuidado una asignatura a la que los padres, ansiosos de mantener su estatus o de lograr ascenso social, le dan mucha importancia que es “a educación social de los jóvenes”.

En la escuela de los curas y de las monjas los pequeños pueden aprender cómo se deben comportar en la vida, cómo deben vestirse, cómo saludar, cómo bailar, cómo y cuándo deben cambiar de vestimenta, cómo comer bien, cómo recibir a los inferiores y a los superiores”, [reglas de urbanidad] “a fin de que ellos puedan penetrar en las clases superiores a la que la riqueza conquistada permite tal aspiración” (Lombroso: 220).

Comenta que en Europa “el cambio de situación social es difícil, la introducción de un grupo en otro es muy limitado, la educación familiar puede bastar en la mayoría de los casos”. En cambio en Argentina observa que muchas personas han cambiado, o aspiran a cambiar de posición social, por eso hasta los masones y el jefe del partido anticlerical, mandan a sus hijos a esas escuelas “a riesgo de verlos más tarde militar en el campo opositor”.

Le han dicho que el clero ganaba en poder. Por su empeño se han despoblado de libros algunas bibliotecas del interior, e influyen en nombramientos de profesores, “que los confesores poco a poco se transforman en árbitros de las familias” e imponen qué se puede leer o qué comedias se pueden ver. “Yo no sé si todo es verdadero, pero es cierto que este monopolio de la educación social dejada enteramente en manos del clero tendrá como consecuencia necesaria que su moral se convertirá en la moral oficial” (Idem: 222).

Esta observación, que pronosticaba el avance de la influencia de la Iglesia católica, parece coincidir con investigaciones posteriores que consideran que se debió a la aceleración de sus acciones en América para consolidar su presencia, así como de los nuevos vientos que soplaron en las primeras décadas del siglo XX, en que las tendencias espiritualistas cobraron más fuerza, y a la acción del “Estado [que terminó] por pactar con la Iglesia y [removió] algunos de los obstáculos que frenaban su fortalecimiento” (Di Stefano, et. al., 2009:364).

Éste era también un fenómeno que se reflejaba en las instituciones italianas en nuestro país. Según Grazia Dore, para las primeras décadas del siglo XX “el apasionado laicismo de los primeros tiempos había perdido convicción y vigor” (Dore, 1985:133) y el anticlericalismo se volvió menos predominante tanto en la sociedad argentina, como en la península.

Penitenciaría e instituciones psiquiátricas

“Los criminalistas argentinos se habían ubicado a la vanguardia de la escuela positiva. No es que todos estuviesen adheridos a ella, mas sí la mayoría” (Levaggi, 2009) al punto que algunos de ellos, ya en la década del 80, recibieron elogios de Cesare Lombroso y Enrico Ferri, dos de los referentes italianos más importantes de la tendencia.

Lombroso consideraba que había delincuentes irrecuperables -criminal nato- y otros que podían recuperarse, para lo cual era necesario crear instituciones de reclusión que aplicaran métodos científicos para lograrlo.

Los lugares de reclusión comenzaron a adquirir protagonismo en el momento en que se ponían en tela de juicio las penas capitales, sobre todo como espectáculo público ejemplarizante. En su construcción fueron influenciados por las ideas positivistas y por las tendencias de modernización de la sociedad y de las ciudades. Así se alzaron voces sobre lo inoportuno de tener una prisión, la del Cabildo, junto a la plaza principal de Buenos Aires (Caimari: 48).

En 1877 se erigió en la ciudad, entonces capital de la provincia homónima, la Penitenciaría modelo, con planos de Ernesto Bunge inspirados en los modelos más modernos del mundo, convirtiéndose en la más grande de toda América del sur, y en una verdadera referencia para todo el subcontinente. En la década del 80 y producto de la Federalización de Buenos Aires, adquirió carácter nacional y fue mostrada como el epítome de la modernidad y visitada por varios de los viajeros que llegaron al país, entre ellos Huret, Clemenceau y Enrico Ferri (Idem:276, n45). Gina Lombroso ya había hecho referencia a ella cuando pasó por Brasil,

aludiendo a su importancia modélica. Por supuesto la visitó junto a su marido, durante su estadía en la ciudad.

La Penitenciaría Nacional, en la que son recogidos los condenados de la provincia de Buenos Aires, es una de las más bellas y completas instituciones de la República [que transforma] este lugar de pena que no es una cárcel, ni una prisión, en una verdadera casa de redención, física, psíquica, intelectual y moral, como la nueva escuela [la criminología lombrosiana] la ha concebido y como en Italia ciertamente los contemporáneos no verán jamás (Lombroso: 223).

Gina escribe a su padre: “si te hubiesen extraído de la cabeza lo que querías hacer por los delincuentes, no habrían podido hacerlo mejor que aquí.” (Scarzanella, 2003:80) Destaca, en su libro, las bondades del edificio, que seguía todas las normas de la modernidad carcelaria. El trabajo era obligatorio y cada preso se dedicaba a alguna tarea en particular por la que recibían un salario, que se les acumulaba en una libreta de ahorro. Además se procuraba que recibieran instrucción general y se premiaba la buena conducta, que podía consistir en visitas familiares más frecuentes y en sitios más cómodos, hasta en el privilegio de usar bigote o que se lo llamara por su nombre y se le quitara el número del birrete y de la celda. Gina, además, se entusiasmaba por el abordaje científico que se llevaba adelante, con la conducción de su director, Antonio Ballvé, y las investigaciones exhaustivas que realizaba la Oficina de Psicología y Antropometría en la Penitenciaría Nacional, a cargo de Ingenieros desde junio de 1907.

Por supuesto, ha tenido acceso a la ‘perla’ de las cárceles, y digamos ‘preparada para la visita’, que sin embargo era casi la única en su tipo, en medio de prisiones comunes con todas las falencias habituales que abundaban en el país. Pero a Gina le fascinaba ver una institución que seguía los parámetros de su padre y no encontraba fallas. A sus anfitriones, que habían elegido mostrarla, les halagaba la legitimación recibida.

Open Door

En 1901 se inaugura la Colonia Nacional de Alienados en Luján, con “*sujeción a las reglas del nuevo sistema escocés de hospitalización y asistencia médica de los alienados en los asilos de puertas abiertas*”. Conocida como Open Door, se debió a la iniciativa del profesor Cabred, quien sería su director por varios años (Falcone, 2000: 9).

Visita el lugar -creado sólo 6 años antes-, cuando estaba en pleno apogeo y realmente constituía un enorme avance y una clave de la modernidad que enorgullecía a profesionales y funcionarios. Gina nos comenta que se parece a instituciones del mismo tipo que se están desarrollando en esa época en Inglaterra, aunque considera que ésta, es

superior. Los enfermos al igual que los presidiarios, realizaban tareas de lo más diversas y observa que las preferidas son las actividades relacionadas con el campo, crían cerdos, ovejas, asimismo hay un tambo, huertos, un jardín botánico y un inmenso predio abierto. De igual modo recibían un salario para ellos o sus familias y una parte de lo obtenido por la venta de esos productos, ayudaba a sostener la institución, que se autoabastecía, aunque, nos cuenta la autora, que el gobierno ha debido realizar una enorme inversión inicial. Anota que desde su fundación no ha tenido que lamentar homicidios (Lombroso: 230).

El jardín zoológico

Por último culmina la presentación de instituciones refiriéndose al Jardín zoológico. Menciona la buena labor que el profesor Onelli –su compatriota- realiza en el lugar, tanto en el cuidado de los animales, como en el estético, de jaulas y jardines. Completa así el circuito de excelencia por la ciudad. No hay críticas negativas y si admiración a cada paso.

Este Jardín, así como la Penitenciaría Nacional, como la Escuela Profesional, como Open Door, han alcanzado el más alto grado de perfección al que puede aspirar una obra de común interés: aquella de llevar el máximo beneficio a los interesados con el menor gasto para la comunidad. Estas instituciones son un índice precioso de la liberalidad del pueblo bonaerense (sic) que permite a la propia personalidad expandirse y operar para el bien de la República sin crearle traspiés de ningún género (Lombroso: 237).

Viaje al interior

Se dirige al interior y viaja por el Paraná. Se demora en la explicación de las características de algunas ciudades. “Rosario siguió creciendo y se ha vuelto ahora el centro de una región agrícola e industrial de primer orden”. Allí están los más grandes molinos de la Argentina, posee silos de cemento armado y es una ciudad cosmopolita como Buenos Aires, y con un puerto más accesible (Idem: 244). Dentro de la zona se ocupa de las ciudades de Santa Fe y Paraná y observa que por esa región, es más importante el campo que las ciudades. Emprenden después un viaje por ferrocarril hasta Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Mendoza. Señala las diferencias de integración entre argentinos e italianos según los lugares, porque mientras en Buenos Aires y Rosario es plena, no pasa lo mismo en el interior, donde no se mezclan. Opina que la fusión sería beneficiosa y deberían los representantes italianos mejorar esa relación (Idem: 261). Nuevamente pone la responsabilidad en su gobierno y no en los argentinos.

«La Argentina es un monstruo con una enorme cabeza y un cuerpo delgado». Resalta que Buenos Aires reúne un cuarto de toda la población del país, mientras el interior es una solitaria llanura. Advierte que hay problemas con los caminos, que atribuye a la falta de piedra, que debe ser importada del exterior. Observa entonces que, el caballo, cumple un rol importante, para desplazarse, para pisar el barro para las construcciones o para tirar del arado (Idem: 255).

Explica después los distintos tipos de establecimientos rurales y sus actividades diferentes, y por supuesto se asombra de las distancias y el tamaño de los mismos. Rescata la labor de los campesinos, en su mayoría italianos, que han sabido superar tanto los problemas climáticos, sequías e inundaciones, como el ataque de las langostas. Pero lo peor que deben enfrentar, sostiene, es la soledad y la melancolía.

La cuestión de la mujer en Argentina.

El tema de las mujeres cobró vuelo en Argentina en las primeras décadas del siglo XX. La *Asociación de mujeres universitarias* se propuso la consecución de derechos civiles y políticos, y otras como el *Consejo de mujeres* sostuvo valores más tradicionales. El clima de época seguía una orientación ‘maternalista’, partidaria de la procreación y el cuidado de los hijos, que abarcaba tanto a los grupos más reivindicativos como a los otros. (Barrancos,2005).

También en Italia por esos tiempos se vivían iguales preocupaciones, que explican que, en 1910, en ocasión de la reunión del *Primer Congreso Feminista Internacional* celebrado en la República Argentina estuvieran presentes cuatro italianas: Irma Melany-Scodnick, Cesarina Lupati Güelfi, Eva de Vicentis y Erminia Montini (Manchino,et al.,2011:297).

Gina Lombroso no fue ajena a este clima y durante su estadía tuvo activa participación en este sentido. Así la vemos dando conferencias sobre el tema.

“Bajo los auspicios de la sociedad *Donne Italiane* [institución benéfica del Hospital Italiano], la doctora Gina Lombroso dio (...) en el Prince George’s Hall, una conferencia feminista que mantuvo durante largo rato pendiente de sus labios al auditorio. Apoyándose en documentación estadística, sostuvo que, si la mujer ha invadido el campo de la actividad masculina, en cambio el hombre invadió el de ella en una proporción mucho más grande (Caras y Caretas, 1907:48).

Sin embargo para poder interpretar su mirada sobre las argentinas debemos conocer algo de su biografía. Fue criada en una familia que impulsaba el conocimiento, y que -

en Turín- estuvo en continuo contacto con destacados intelectuales de la época, pero por otro lado, se movía en parámetros positivistas que consideraban a la mujer, portadora de una inferioridad biológica. Desde una postura liberal positivista fue partidaria de la educación femenina pero se opuso al feminismo extremo, considerando que crearía conflictos con los hombres, y el alejamiento del hogar y la maternidad, que consideraba esenciales en el rol femenino (Lombroso, 1920: X).

Volviendo a su texto de viajes, afirma que en Europa, por influencia norteamericana, se mide la evolución de la mujer teniendo en cuenta la frecuencia y posibilidad de ejercitar una profesión masculina. “En este punto de vista, la mujer argentina contrariamente a lo que se cree, ocupa una situación incluso de primer orden. He conocido en Buenos Aires una cuarentena de médicas que ejercen la medicina, la cirugía, la odontología, la antropología, la obstetricia” (Lombroso, 1908: 333).

Para ejemplificar, menciona a destacadas figuras como la Dra. Grierson y su escuela de enfermería y masajes, alude a la valentía de la dentista Sarah Justo [hermana de Juan B.], a la medalla que recibió en campo de batalla la doctora Elvira Rawson de Dellepiane [en reconocimiento a su actuación en el hospital de campaña durante la Revolución de 1890], que es “*ahora dulce mamá de seis pequeños*”. Asimismo hace referencia a otras mujeres que han sobresalido, en el Congreso, en la educación, en la beneficencia, hasta en monumentos conmemorativos como es el caso, “en Tucumán [de] las estatuas y los bajorrelieves de Lola Mora”. Confiesa después que ha “asistido en Buenos Aires a una sesión del Consejo Nacional de Mujeres, donde se discuten todas las cuestiones que interesan a las mujeres”.

Si en la República argentina las mujeres quieren masculinizarse, tienen todas las vías abiertas, y no sólo teóricamente, porque las mujeres universitarias que he conocido me han dicho que no han tenido obstáculos serios ni durante sus estudios, ni en la carrera de parte de los compañeros ni de los colegas masculinos- cosa que no pueden decir todas las mujeres de Europa (Lombroso, 1908:335).

Así como reconoce para la mujer argentina ciertas ventajas respecto de su acceso al desarrollo intelectual, comienza ahora a marcar sus diferencias en cuanto a posición social respecto de las europeas. Mientras éstas, según sus afirmaciones, se mueven siempre junto con el hombre tanto en el hogar como en los negocios y ejercen una fuerte influencia en el hogar y en otras decisiones,

“una especie de recíproco miedo aparece en vez, en Argentina, una barrera infranqueable entre hombre y mujer. En la casa como en la calle, en el banquete

como en los paseos públicos, en el teatro como en la escuela, por tácito y recíproco acuerdo, el hombre está a respetuosa distancia de la mujer”. (Idem: 336, 337).

En el almuerzo familiar las mujeres se sientan con los hombres, pero difícilmente toman parte en el discurso de él. Observa que a ningún marido se le ocurriría llevar a su propia mujer a un almuerzo oficial no diplomático, salvo en este último caso, en que concurren porque se siguen las pautas internacionales. Tampoco asisten al Congreso ni para escuchar al marido. Le resultaba sumamente extraño que si realizaba visitas a instituciones, siempre había mujeres, pero en comisiones que iban separadas de los hombres y por circuitos distintos.

No se las ve en las calles concurridas o en los cafés u otros sitios públicos.”En el teatro se la ve en todos lados pero hay una galería reservada para ellas, la cazuela, si no quieren mezclarse con los hombres”. Los hombres no comentan sus asuntos con las mujeres y ellas hacen lo propio, “este abandono en que es dejada la mujer se refleja en la dualidad de toda la vida argentina, en las contradicciones continuas de su vida política, científica, literaria y familiar” (Idem: 345). Inferencia algo arriesgada la de atribuir toda una compleja realidad a sus observaciones sociológicas de género.

Completa su diagnóstico con algo que le han dicho, pero que ella suscribe, afirmando que la mujer argentina de las clases populares no es trabajadora como la europea, no sabe ser útil a su marido, “ellas continúan (...) las tradiciones de las indias americanas que por siglos han sido el único elemento femenino de la colonia española” (Idem: 350).

Cierra el capítulo con un tema que años después abordará ampliamente, que está relacionado con su concepción de los problemas que habría acarreado la industrialización. Se preocupa por la pérdida de algunas costumbres relacionadas con las artesanías hogareñas, ya que además de conservarlas y dado que son tareas que se hacen en conjunto, favorecerían no sólo el mantenimiento de las mismas sino el contacto entre clases distintas disolviendo conflictos.

Conclusiones

Gina Lombroso, además de su confesado interés en ocuparse de sus compatriotas, tuvo una mirada más amplia. Pone en juego en sus observaciones su papel de científica y realiza exhaustivas descripciones tanto sociales como institucionales. Su legitimación del país brota con entusiasmo ya que encuentra sobrados motivos para destacar la

influencia positivista de su padre, seguida fielmente por sus acólitos locales. Si bien sus expresiones son en general aprobatorias, incluso destacando a veces la superioridad de Argentina respecto de Italia, no deja de destacar la alteridad de las costumbres, en concordancia con su mirada europea, y pone en juego sus criterios sobre razas inferiores cuando se refiere a los aborígenes o a los sectores populares.

Por su parte, sus anfitriones, no sólo participan de sus orientaciones antropológicas, sino que pretenden exponer a los ojos extranjeros que no son meros imitadores de Europa sino que han superado a sus maestros, destacando todas las muestras de modernidad, riqueza y progreso, que ubican al país en camino de grandeza, actitud que se lee entre líneas cuando se describen los lugares visitados.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD de SANTILLÁN, Diego (1965): *Historia Argentina*, tomo III, Editorial TEA, Buenos Aires
- ARTINIAN, Gabriela (2009): *Políticas energéticas en Brasil y Argentina. Análisis comparado*. Flacso.
http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Disertacion.Gabriela.Artinian.05-06.pdf
[Consulta8/2/13](#)
- BARRANCOS, D (2005), Las Mujeres y su 'causa', en *Revista Criterio n° 2308*
<http://www.revistacriterio.com.ar/sociedad/las-mujeres-y-su-quotcausaquot/> Consultado 18/01/13
- BIAGIOLI, Beatrice: (2011) *Fondo Gina Lombroso Ferrero*. Archivo Contemporaneo "Alessandro Bonsanti" del Gabinetto G. P. Vieusseux p. 2..
http://www.archiviodistato.firenze.it/memoriadonne/cartedidonne/cdd_45_biagioli.pdf Consulta 15-12-12
- CAIMARI, Lila (2012): *Apenas un delincuente*, Siglo XXI editores, Buenos Aires
- CALLONI, Marina: "Gina Lombroso". *Enciclopedia delle donne*.
<http://www.enciclopediadelledonne.it/index.php?azione=pagina&id=362> Consulta del 1º/02/13
- CENICEROS, José ([1940] 2009): "Palabras preliminares" para la primera edición en castellano, en LOMBROSO, Gina: *Vida de Lombroso*. México. Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- CARLI, Sandra: *Niñez, pedagogía y política*. 3º reimpresión (2005). Miño y Dávila. Buenos Aires. Cap III. Las tesis sobre la naturaleza humana del niño. Positivismo, krauso-positivismo y normalismo (1880- 1930)
- DI STEFANO, R.; ZANATTA, L. (2009): *Historia de la Iglesia argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, ed. Sudamericana
- DOLZA, Delfina (1990) *Essere figlie di Lombroso. Due donne intellettuali tra '800 e '900*, Milano, Franco Angeli,
- DORE, Grazia (1985): "Un periódico italiano en Buenos Aires (1911-1913)", en DEVOTO, F., y ROSOLI, G., *La inmigración italiana en Argentina*, Ed. Biblos, Bs As
- FALCONE, Rosa (2000): *Breve historia de las Instituciones psiquiátricas en Argentina. Del Hospital cerrado al Hospital abierto*.
http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/034_historia_2/Archivos/inv/Falcone_HistoriaInstit.pdf Consultado 1º/04/13
- GODIO, Julio (2000): *Historia del movimiento obrero argentino, 1870-2000*. Corregidor, Buenos Aires.
- LEVAGGI, Abelardo (2009): "Impacto que produjo en la ciencia penal argentina la presencia de Enrico Ferri", en *Horizontes y Convergencias. Lecturas históricas y antropológicas sobre el Derecho*.
http://horizontesy.com.ar/archivos/1251411459/IMPACTO_QUE%20PRODUJO_EN_LA_CIENCIA_PENAL_ARGENTINA_LA_PRESENCIA_DE_ENRICO_FERRI%20.pdf Consultado 15/03/13

- LOMBROSO FERRARO, Gina (1908): *Nell'America Meridionale*, Fratelli Treves Editore, Milano.
- LOMBROSO, G. (1920), *L'anima della donna*, Prefazione, I ed., Zanichelli, Bologna.
- MANACHINO, Isabel; RIQUELME, Norma (2011): "Mujeres vistas por mujeres. Italianas y argentinas a principios del siglo XX", en *RIME- Rivista dell'Istituto di Storia dell' Europa Mediterranea n° 6*,
http://rime.to.cnr.it/2012/RIVISTA/N6/2011/articoli/Manachino_Riquelme.pdf Consultado 15/12/12
- PRIGNANO, Ángel, *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores. Buenos Aires, 1998
- REVISTA *CARAS Y CARETAS* n° 460, del 27 de julio de 1907
- SCARZANELLA, Eugenia (2003): *Ni gringos ni indios. Inmigración, criminalidad y racismo en Argentina 1890-1940*. Bernal, UNQU.
- TERÁN, Oscar (1987): *Positivismo y nación en Argentina*. Punto Sur S.R.L. Montevideo